



:: [portada](#) :: [Cuba](#) ::

05-01-2013

Año Nuevo

Lázaro Farinas

Rebelión

Ha comenzado un nuevo año, dejando para el recuerdo el que acaba de terminar. En realidad, nada extraordinario pasa cuando dejamos atrás el 31 de diciembre y comienza el primero de enero, a no ser que, obra del destino, la casualidad o como le quieran llamar, suceda algo que pueda darle realce a ese cambio de día.

En el 45 AC, Julio Cesar establece en el Imperio Romano el calendario juliano, celebrándose, por primera vez, el día de Año Nuevo. Al pasar los años, sucedieron hechos importantes en esa fecha y vale la pena recordar algunos de ellos: En 1502, el navegante italiano, Américo Vespucio, descubrió la Bahía de Rio de Janeiro; En 1801 entra en vigor la unión entre Inglaterra e Irlanda; En 1804 el General Jean Jacques Dessalines, antiguo esclavo, proclama la independencia de Haití; En 1863 entra en vigor el Acta de Emancipación de los esclavos en los Estados Unidos; En el 2002 comienza el Euro como la moneda oficial de 12 países europeos.

Esos son algunos de los hechos históricos que sucedieron en esa fecha a través de la historia del mundo occidental, pero para nosotros los cubanos, el primero de enero de 1959 ha sido el más importante de la historia de nuestra Patria.

Cuba amaneció ese día celebrando que la dictadura del General Fulgencio Batista había sido derrotada por la Revolución, acto este que cambio para siempre los destinos de nuestro país. Los esbirros asesinos del dictador criollo buscaban aquel día la mejor forma de escapar de la furia del pueblo cubano que los perseguía por doquier.

Quién iba a pensar en aquella fecha que 54 años después la Revolución, contra viento y marea, iba a continuar en el poder. Desde el mismo principio se afirmaba que los Estados Unidos no iba a aceptar una verdadera revolución en América Latina y menos a solo 90 millas de sus costas, menos aun si ese país era considerado por el gobierno norteamericano casi como su propio territorio. En aquellos momentos era un tanto iluso pensar que se iba a poder hacer leyes revolucionarias profundas en favor de los más desposeídos. No había que dudarle, así sucedió. El gobierno revolucionario triunfador fue embestido, casi inmediatamente después de su triunfo, por una serie de hechos violentos por parte de los Estados Unidos que, exceptuando una intervención directa de los soldados estadounidenses, utilizaron todo lo que estaba a su alcance para descarrilar aquella revolución, incluyendo actos de sabotaje, envío de explosivos y armas, infiltración de comandos, financiamiento, invasión de pesos falsos, creación de frentes guerrilleros, atentados, bombardeos, y hasta la organización, entrenamiento y desembarco de una fuerza militar que fue derrotada en menos de 72 horas, además, implantaron una política de embargo y bloqueo que aún dura hasta el día de hoy.



Creo que en 1959, ni los líderes de la Revolución podían imaginarse que, 54 años más tarde, seguirían siendo sus dirigentes. Es más, creo que ninguno de ellos se lo debe haber preguntado. Creo, también, que para todo hay respuesta y para que esto haya sucedido, la única respuesta es el indiscutible y carismático liderazgo de Fidel Castro. Fidel es una de esas personas que se dan raramente en los pueblos. Es de esos líderes que logran penetrar las entrañas de los países donde nacen y sumergirse en ellas. Definitivamente, no veo cómo iba a ser posible que la Revolución Cubana hubiera podido sobrevivir si no hubiese existido un líder como Fidel Castro. Cualquiera de los países de América Latina hubiera sucumbido, si los Estados Unidos se hubiera desmoronado, como sucedió con el bloque Soviético. La economía cubana estaba casi totalmente interrelacionada con dicho bloque y al desmoronarse este, Cuba cayó en el abismo del Periodo Especial. En realidad, y hay que ser serio en la respuesta, ¿cuántos líderes en el mundo hubiesen tenido la capacidad, la persistencia y la tenacidad para haber sacado a su país de ese verdadero atolladero?

Fidel Castro sacó a Cuba, no solamente de aquella desolación, sino que salvó la soberanía nacional del desastre que hubiese sido su pérdida. Se puede ser fidelista o anti fidelista, estar de acuerdo con sus ideas o no, lo que no se puede hacer es ignorar o despreciar la calidad y condiciones de líder que tiene Fidel.

Así es que, en los Años Nuevos, han ocurrido hechos históricos transcendentales. Para los cubanos, aquel primero de enero de 1959 nos trajo el mayor de toda nuestra historia: el triunfo de la Revolución Cubana y con ella una profunda transformación de la sociedad.

Rebelión ha publicado este artículo con el permiso del autor mediante una [licencia de Creative Commons](#), respetando su libertad para publicarlo en otras fuentes.

Rebelión ha publicado este artículo con el permiso del autor mediante una [licencia de Creative Commons](#), respetando su libertad para publicarlo en otras fuentes.